
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

ANTIGUO TESTAMENTO

Lección 75:

Una sucesión de reyes

113 LECCIONES

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



The John Knox Institute
of Higher Education

Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»

Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2021 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, o investigación, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

Lección 75

UNA SUCESIÓN DE REYES

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 75

Ocozías, rey de Judá, había estado reinando apenas por un año cuando Jehú lo mató. Su madre fue Atalía, hija de Acab y Jezabel. Atalía era una mujer cruel y astuta, al igual que Jezabel. Ella era una adoradora de Baal, y no quería tener nada que ver con Jehová, y su adoración. Cuando ella se enteró de que su hijo había muerto, tuvo un solo motivo y deseo: Gobernar el reino de la manera que ella quería que fuera. ¿Y qué es lo que hará? Hizo matar a toda la descendencia real, presumiblemente, a los varones. Todo descendiente de David fue asesinado.

Aquí podemos ver bien la influencia de Satanás. Si todo el linaje de David fuese destruido, entonces el Salvador nunca podría nacer. ¡Qué reina tan cruel! Ella debió haber tenido éxito porque durante seis años estuvo como reina. Nadie se atrevió a desafiarla, porque de, todos modos, ¿quién ocuparía el trono? Pero Dios siempre está velando, y Su plan es más alto que cualquier plan humano. Una de las hijas del rey Joram, Josaba, también tenía un plan, sin duda influenciado por Dios mismo.

Mientras que toda la descendencia real estaba siendo perseguida y asesinada, Josaba logra esconder a uno de los niños. Su nombre es Joás, y durante seis años fue criado secretamente en la casa del Señor, un lugar al que Atalía nunca iría. El sacerdote Joiada está al tanto de este secreto y, finalmente, después de siete años, está listo para actuar.

Él pone guardias armados en las puertas y alrededor del templo, que reciben la orden de defender a Joás con sus vidas. Joás está a punto de ser proclamado rey. Él es coronado y ungido rey, y todos los presentes aplauden y gritan: «¡Viva el rey!». La conmoción no pasa desapercibida, y Atalía va al templo para ver qué está pasando. Ve al niño con una corona, y a la gente tocando las trompetas, y se da cuenta de lo que había sucedido: «¿Qué? ¡Cómo se atreven a usurpar mi autoridad y mi trono!». Ella grita: «¡Traición!». Tiene el descaro de llamarlos traidores. Pero Joiada estaba preparado para esto, y hace que la ejecuten lejos del templo. Luego, destruyen también el templo de Baal, rompen los altares y las imágenes y matan al sacerdote de Baal. Joiada hace un pacto entre Jehová y el pueblo para que ellos sean el pueblo de Jehová. Así que, Joás comienza a reinar a la edad de siete años, obviamente con la ayuda de Joiada y otros adultos competentes.

Al hacerse mayor, gobernó por su propia cuenta, y leemos que él hizo lo recto ante los ojos del Señor mientras Joiada aún vivía para darle su guía e instrucción. A pesar de esto, los lugares altos permanecieron donde la gente todavía sacrificaba y quemaba incienso. Estos lugares no eran para adorar a los ídolos o a Baal, sino para adorar a Jehová. Sin embargo, puedes imaginar que había una falta de uniformidad y consistencia que estaría presente en el templo. Joás se da cuenta de que el templo está en mal estado. Crónicas nos dice que los hijos de Atalía habían hecho algunos daños considerables al templo y que, por supuesto, con los reyes anteriores, no se había prestado mucha atención al templo.

Joás da la orden de que el dinero recaudado para el templo sea utilizado para repararlo. Por alguna razón, no se realiza nada. 16 años después, el templo aún no ha sido reparado. Joás convoca una reunión entre los sacerdotes, incluyendo a Joiada, para averiguar lo qué está pasando. No se recaudará más dinero, y no se realizará ningún trabajo en el templo. Pero Joiada pone un gran cofre junto al altar para que la gente pueda donar al entrar y salir del templo. Muy pronto, este cofre está lleno de dinero. Se cuenta el dinero, se contratan carpinteros, se contratan albañiles, se compran materiales y el templo, por fin, es restaurado. Después, Joiada muere y se le da un entierro como de la familia real por todo lo bueno que había hecho.

Pero, luego, las cosas cambian. Joás ya no tiene un consejero piadoso, y toma algunas decisiones bastante malas. Cuando los príncipes acuden a él para preguntarle si pueden volver a servir a los ídolos, Joás accede. Leemos: «Y abandonaron la casa de Jehová, el Dios de sus padres, y sirvieron a los árboles sagrados y a los ídolos; y la ira vino sobre Judá y Jerusalén por este su pecado». ¿Qué hace Dios? ¿Los destruye? No, en Su misericordia y paciencia, primero les envía profetas para amonestarlos.

El pueblo no los escucha. Finalmente, el Señor envía a Zacarías, hijo del sacerdote Joiada, al rey. Seguramente Joás le tendrá respeto y escuchará lo que dice. Zacarías dice que debido a que el pueblo ha abandonado a Dios, Dios los ha abandonado a ellos. ¿Qué hace Joás? ¿Se arrepiente? ¡No, ellos apedrean a Zacarías hasta la muerte en el atrio del templo! En su último aliento de vida, dijo: «¡Jehová lo vea y lo demande!».

Esta profecía no tarda mucho en cumplirse. Los sirios invaden la tierra, y no con un gran ejército. Pero debido a los pecados de Judá, Dios les permite no sólo conquistar Gat, sino también matara los príncipes de la tierra. La mayoría está de acuerdo en que estos príncipes son los mismos que le preguntaron a Joás si podían reanudar su adoración a los ídolos. El rey de Siria ahora está preparado para tomar también Jerusalén. Joás, en lugar de buscar el consejo del Señor, soborna al rey de Siria con el tesoro del templo, por lo que, el rey se retira con su ejército de regreso a Samaria.

Parece que Joás ha estado enfermo y, mientras está acostado en su cama, sus propios sirvientes conspiran para matarlo. Su muerte es vengada por el asesinato de Zacarías. Lo

entierran en Jerusalén, pero no en el sepulcro de los reyes. Este es el vergonzoso final del reinado de Joás, y su hijo Amasías, asciende al trono.

La Biblia lo describe —a Amasías— como alguien que hizo lo recto ante los ojos de Jehová, aunque no con corazón perfecto. Parece como si él cumpliera con las normas, sabía lo que se debía hacer, pero no creía verdaderamente o lo hacía a medias. Una vez que Amasías se ha establecido firmemente como rey, mata a los siervos que habían matado a su padre. Amasías también pone un gran empeño en fortalecer su ejército. Y también quiere contratar a 100,000 soldados de Israel para que lo ayuden a atacar a Edom, pero un profeta lo disuade porque el Señor dice que Él no está con Israel. Básicamente, el significado del mensaje del profeta es que, si empleaba parte del ejército de Israel, ciertamente fracasará, pero si va sólo, Dios tiene el poder para ayudarlo. Los israelitas son despedidos, pero no se quedan contentos. En su camino de regreso, saquean a muchas ciudades de Judá.

El ataque de Amasías contra Edom es prosperado, y regresa con mucho botín. Pero también regresa con los ídolos de Edom, y los puso en Judá y los adora. Un profeta lo reprende por sus acciones, y le dice que Dios lo destruirá por esto. Una vez más, Dios le está dando a Amasías la oportunidad de arrepentirse, pero él se niega. ¿Qué hacemos nosotros con las advertencias de la Palabra de Dios?

El siguiente paso de Amasías es desafiar al rey de Israel, Joás, para un encuentro cara a cara. No está claro si esto era con la intención de buscar venganza por el daño que el ejército descontento le hizo a Judá, o si era para ver si podían formar una alianza. En cualquier caso, Joás responde con una parábola. Él dice: «Un cardo le preguntó a un cedro si su hijo podía casarse con la hija del árbol, pero antes de que esto pasara, un animal salvaje pisoteó el cardo». En otras palabras, no hay punto de comparación entre los dos. El rey continúa diciendo: «Sólo porque hayas derrotado a Edom, no te hace poderoso ni fuerte. Quédate donde estás y confórmate». Amasías procede a desafiar a Israel, y es gravemente derrotado. Joás llega hasta Jerusalén, rompe las murallas de la ciudad y roba el tesoro que quedaba en el templo. Esto fue malo para Amasías, pero lo que siguió fue peor. Hubo una conspiración, tal vez, durante años, para su muerte. Él huye a Laquis, pero allí lo encuentran y lo matan. Nuevamente, la venganza de Dios se lleva a cabo.

Azarías, su hijo, que también es llamado Uzías, se convierte en rey. Uzías se convirtió en rey a la edad de 16 años, y reinó durante 52 años. Leemos que hizo lo recto ante los ojos de Jehová, y que también buscó al Señor, y Dios lo hizo prosperar. Él logró mucho durante su vida. Fortaleció sus ejércitos, hasta el punto de que los países vecinos lo respetaban y temían. Fortificó los muros de Jerusalén, y reforzó las medidas de protección, fabricando catapultas. Sus soldados estaban bien equipados con espadas, lanzas, cascos y escudos. Construyó torres de vigilancia en los desiertos, y derrotó a muchos enemigos fronterizos. Expandió su economía agrícola, cavó pozos, plantó viñe-

dos y aumentó sus rebaños y manadas. Dios realmente lo hizo prosperar. Pero cuando consiguió todo esto, se enorgulleció, y pensó que tenía el derecho de ofrecer sacrificios en el templo como un sacerdote. Esto estaba prohibido, por supuesto, pero lo hizo de todos modos. El sacerdote Azarías le advirtió que se detuviera y se fuera, pero él se negó y se enojó. Fue castigado con lepra, y se vio obligado a vivir separado, lejos de las personas, por el resto de su vida.

Su hijo Jotam tuvo que hacerse cargo del trono. Jotam también fue un buen rey, pero el pueblo en general era corrupto. Sin embargo, Jotam hizo lo que era recto, y su reino fue bendecido por ello. Él también continuó edificando el reino y fortaleciéndolo, y los enemigos también se sometieron a él. Leemos que «Jotam se hizo fuerte, porque preparó sus caminos delante de Jehová su Dios». Él prosperó el reino de Judá durante 16 años, y fue reemplazado por su hijo Acáz, de quien hablaremos en nuestra próxima lección.

Mientras tanto en Israel, cuando Joás gobernaba en Judá, el hijo de Jehú, Joacaz, comienza a reinar en Israel. No fue un buen rey, y el Señor usó a Siria para castigar a Israel por ello. Joacaz buscó la ayuda del Señor, y Dios envió a un salvador para liberar a Israel. Algunos comentaristas creen que esto fue una combinación de los esfuerzos de Joás y Jeroboam II, y que es posible que esta liberación no haya ocurrido de inmediato. En cualquier caso, Israel siguió en su pecado.

El siguiente rey es Joás, hijo de Joacaz. Nótese que también se le llama Joás, por lo que no debe confundirse con Joás, el rey de Judá. Eliseo muere durante su reinado. Antes de su muerte, Joás va a visitar a Eliseo, que está gravemente enfermo, y llora sobre él. Eliseo le pide que dispare una flecha por la ventana, él lo hace, y Eliseo le dice que así será liberado de los sirios por el Señor, como una flecha de liberación de parte del Señor. Luego, le dice que dispare al suelo, lo cual hace, solo tres veces. Eliseo se enoja, y le dice que debería haber disparado cinco o seis flechas, porque ahora sólo podrá derrotar a Siria tres veces. Eliseo muere, pero la palabra del Señor se cumple. Joás derrota a los sirios tres veces, y recupera las ciudades de Israel.

Jeroboam II es el siguiente rey de Israel, y reinó durante 41 años. Él también fue un rey impío, sin embargo, el Señor salvó a Israel por manos de Jeroboam, por amor a Su propio nombre. Así Jeroboam II pudo asegurar las fronteras de la nación, una vez más, por el designio del Señor.

Fiel a la palabra de Dios, el siguiente rey sería el cuarto del linaje de Jehú, Zacarías. No leemos mucho sobre él, más allá de que fue un rey malvado, y que solo reinó por seis meses. Fue asesinado por un hombre llamado Salum, en presencia de todo su pueblo, quien luego usurpó su posición como rey. Su reinado sólo duró un mes, ya que fue asesinado por Manahem, quien luego tomó su posición como rey. No leemos mucho sobre Manahem. Le negaron la entrada a un lugar llamado Tifsa y, en represalia, mató a todas las mujeres embarazadas para infundir temor en los demás habitantes. Y cuando fue

amenazado por los asirios, sobornó al rey Pul para que los dejara en paz. Manahem murió después de reinar diez años, y su hijo Pekaía reinó en su lugar. Pekaía también fue un rey malvado, y sólo reinó por dos años antes de ser asesinado por Peka, quien reinó 20 años. Durante su reinado, los asirios los invadieron, y se llevaron a muchos cautivos de varias regiones. Finalmente, Oseas conspiró contra Peka, y lo asesinó, usurpando el trono, y reinando por 9 años.

Todo lo que sucedió en estos dos reinos fue según la voluntad divina y la providencia de Dios. Dios salvó a algunos, permitió que otros prosperaran, envió profetas para advertir o reprender a algunos, y dejó a otros completamente abandonados a sí mismos, a sus malvados corazones. Todos tendrán que rendir cuentas de su mayordomía ante el trono del juicio de Dios. También vemos la longanimidad y paciencia de Dios para con Su pueblo, así como Su fidelidad a Su pacto.

Al reflexionar sobre estas historias, reflexionemos también sobre nuestras propias vidas. ¿Qué hemos hecho con lo que el Señor nos ha dado? ¿Qué hacemos con Su Palabra? ¿Qué hacemos con nuestras vidas y las responsabilidades que Él nos ha confiado? Que se nos conceda la gracia de ser fieles mayordomos en Su reino, para colaborar en su extensión, para la honra y gloria de Dios.